

*FUERA DE LÍMITES: NOTAS MILITANTES*

**DERECHO AL PLACER.  
TRANSFORMACIONES EN UN CUERPO FEMINISTA  
OUR RIGHT TO PLEASURE.  
TRANSFORMATIONS IN A FEMINIST BODY**

**Larisa Zmud**

**UNTREF / Belleza y Felicidad Fiorito**

*Licenciada en Curaduría de arte (UNA) y especialista por el Programa de artistas críticos y curadores del departamento de arte de la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT). Dicta seminarios de educación no formal de filosofía y (trans) feminismos. Es activista del colectivo artístico feminista Belleza y Felicidad Fiorito y forma parte de Ni Una Menos Fiorito. Maestranda en la Maestría de Estudios y Políticas de Género (UNTREF).*

Contacto: [larisazmud@gmail.com](mailto:larisazmud@gmail.com)

**RESUMEN****PALABRAS CLAVE***Feminismos**Deseo**Derecho**Transformación**Micropolítica*

*Este ensayo plantea un devenir sobre cómo, al poner el cuerpo en el campo de la militancia feminista, sucede un contagio y una capacidad de conexión de lenguajes e imágenes de la lucha que al impregnarse en realidades tienen la potencia de transformar la propia militancia y también, gracias a la versatilidad del movimiento feminista, permiten situar conceptos en prácticas concretas. Y propone una reflexión sobre cómo ciertas consignas se filtran por los poros y ocupan el inconsciente y el deseo, para producir experiencias, para reapropiarse y enriquecer los lenguajes y las prácticas con la intención de cambiarlo todo.*

**ABSTRACT****KEYWORDS***Feminisms**Desire**Rights**Transformation**Micropolitics*

*This essay proposes an exploration of how placing the body in the field of feminist activism produces a connection of images and languages of this struggle that engage with embodied realities and have the capacity of transforming one's own activism while also allowing to place concepts in concrete practices, thanks to the versatility of the feminist movement. It also reflects on how certain ideas can penetrate our pores and occupy the unconscious and desires to bring about experiences, to reappropriate and enrich languages and practices with the will to change it all.*

No recuerdo exactamente cuándo comenzó mi militancia feminista. Podría situar el inicio en la escuela primaria cuando algo me parecía injusto o ridículo o el día que fui a mi primer ENM en 2003. Lo que está claro es que mi militancia transfeminista hoy es diferente a aquella del 2003 y muy distinta a la que me acuerdo cuando era chica. Creo que los cambios que atravesé y sigo atravesando, son totalmente coherentes con la capacidad que tienen los feminismos de modificarse, de ampliarse, de pluralizarse.

Hace algunos años, con el surgimiento del movimiento *Ni Una Menos* se incorporó la premisa “Nos mueve el deseo”. Un postulado que me parece hermoso, pero al que no terminaba de encontrarle anclaje empírico. Al poco tiempo, a propósito de la convocatoria al primer Paro Feminista del 19 de octubre de 2016, decidimos juntarnos trabajadorxs del arte, y algunos miembros de *Ni Una Menos* a realizar una serie de banderas en CIA (Centro de Investigaciones Artísticas). Nuestra intención era, seguramente impulsades por la consigna “Nos mueve el deseo”, que estas banderas, más allá de que nos encontráramos reaccionando a un hecho nefasto<sup>1</sup>, representaran un espacio de goce. Esto no solo se vio reflejado en lo que decían las banderas (en sus frases), sino también en sus aspectos retóricos (telas de colores, hilo, agujas, pinturas, pinceles, flores de plástico). Todos estos elementos “hablan” por sí mismos. El uso de materiales poco tradicionales, como sábanas o manteles, le suman capas de sentido al dispositivo bandera, por ejemplo: llevar el espacio doméstico, privado, a las calles, al espacio público como espacio de resistencia. Se produce ahí una operación de transformación y resignificación a través de la militancia.

Ya nos salimos del encierro doméstico. Pero además se construyen otros territorios domésticos que no obligan al trabajo gratuito no reconocido y que no exigen promesas de felicidad al marido-propietario. Se toma la calle y la hacemos casa feminista. [...] lo que se inventa es otro tipo de espacialidad: el espacio de lo político reorganizado y reinventado a cielo abierto y que, al mismo tiempo, no se construye en oposiciones a lo doméstico sino a su fórmula restringida como sinónimo de encierro familiarista. (Gago, 2019: 108).

Hicimos muchas banderas. Pero hubo una que resultó clave en la transformación de mi militancia feminista y sentó las bases para llevar la teoría a mi cuerpo-territorio. Sobre un trozo de mantel floreado pintamos con acrílico “Derecho al placer” en letra redonda, curva y negra.

---

<sup>1</sup> El femicidio de Lucía Pérez, ocurrido en Mar del Plata el 8 de octubre de 2016.



En ese momento la idea del “derecho al placer” me resultó como mínimo interesante porque habilitaba lecturas múltiples, no solo la ya mencionada respecto de la retórica de su material resituado (del hogar a la calle). Había además en la frase al menos dos ideas potentes: por un lado, el “derecho al placer” como una forma de ir, de avanzar derecho hacia un lugar; y, por el otro, la militancia por un derecho. En ese momento me pareció de mucha fuerza que desde el activismo micropolítico feminista se reivindicara un derecho como tal, del que las mujeres y los cuerpos feminizadxs parecemos haber sido desposeídxs hace siglos. Me pregunto, con Silvia Federici, cómo la elección sobre nuestros cuerpos y el lugar del placer, del deseo han quedado en manos de la posesión capitalista. Al hacer el ejercicio de resituar sus palabras, escritas para pensar otro tiempo y espacio, me permito esbozar una posible respuesta parcial.

La principal iniciativa del estado, con el fin de restaurar la proporción deseada de la población, fue lanzar una verdadera guerra contra las mujeres, claramente orientada a quebrar el control que habían ejercido sobre sus cuerpos y su reproducción. (Federici, 2010: 158).

Después de pintar la bandera y sacarle afortunadamente alguna foto, nos dirigimos al punto de encuentro con el resto de los compañeros. En ese momento se largó uno de los diluvios que ya parecen ser marca registrada de las más grandes movilizaciones feministas en la Argentina en los últimos años. Pero la tormenta no nos detuvo; más bien nos llenó de adrenalina, y avanzamos caminando bajo la lluvia sosteniendo nuestra bandera, que paso a paso se iba desdibujando, destiñendo, y cada vez pesaba más, porque la tela absorbía el agua y nuestro esfuerzo por sostenerla nos obligó a agarrarla con más fuerza y desde más extremos. Poco a poco, fueron nuestros cuerpos los que también se vieron modificados por la fuerza de seguir adelante. A medida que avanzábamos nuestras manos empapadas se iban tiñendo del acrílico con el que pintamos la bandera. La frase ya era ilegible, pero la seguíamos sosteniendo. Continuamos, con nuestros cuerpos cada vez más teñidos, hasta que llegamos a la Plaza, donde nos convertimos en una marea, y nos pegamos unos con otros, para darnos refugio y calor. A la bandera la enrollamos y la metimos en una mochila y nos dimos cuenta de que esa pintura, si bien no estaba más en la tela, la llevaríamos como frase para siempre tatuada en la piel. La bandera nos afectó el cuerpo; devinimos bandera, devinimos "derecho al placer".

La conjunción de las palabras cuerpo-territorio habla por sí misma: dice que es imposible recortar y aislar el cuerpo individual del cuerpo colectivo, el cuerpo humano del territorio y del paisaje. [...] El cuerpo se revela así como una composición de afectos, recursos y posibilidades ... que se singularizan porque pasan por el cuerpo de cada quien, en la medida en que cada cuerpo nunca es solo "uno", sino siempre con otros y con otras fuerzas... [...]

Entonces, cuerpo-territorio tiene una hipótesis que opera de fondo y es que las mujeres y las corporalidades disidentes que nutren y se nutren en esta lucha producen y sitúan el cuerpo como territorio extenso: ... como materia ampliada, superficie extensa de afectos, trayectorias, recursos y memorias. (Gago, 2019: 91, 92).

Esta consigna se me hizo carne. Y a partir de allí comencé a prestarle más atención en mi militancia y búsquedas teóricas. Los textos con los que me encontré me resultaban especialmente llamativos en el momento en el que proponían que el capitalismo patriarcal neoliberal había cooptado las potencias del deseo, había colonizado nuestro inconsciente. El deseo había quedado del lado del consumo y nosotros no nos habíamos dado cuenta. Esto les quitó fuerza a las izquierdas, concentradas en un principio en resolver cuestiones de base, necesarias, pero con herramientas que incluso, en su apogeo en el siglo XX, habían fracasado. No desestimé a las izquierdas, sino que comencé a pensar que la incorporación del derecho al placer, además de la militancia por los derechos básicos de existencia, producía una potencia de agenciamiento mucho mayor y un efecto

transformador, logrando que la micropolítica tuviera impacto en la esfera de la macropolítica.

El debate saltó el marco único del argumento de la salud pública, y del aborto como cuestión preventiva del embarazo no deseado, para abrir justamente las vetas de exploración del deseo. Desde la consigna "la maternidad será deseada o no será" hasta la reivindicación de la educación sexual integral en la currícula educativa, se profundizaron debates sobre sexualidades, corporalidades, vínculos y afectos que desplazaron la cuestión de modo también radical. Esto permitió incluso las variaciones sobre las consignas del aborto legal: no solo en el hospital, sino reivindicando las redes autónomas como Las Socorristas, que lo vienen practicando "en cualquier lugar"; no solo educación sexual para decidir sino para descubrir; no solo anticonceptivos para no abortar, sino para disfrutar; y no solo aborto legal para no morir, sino para decidir. (Gago 2019:107).

Al poco tiempo comencé a militar en *Belleza y Felicidad Fiorito*. En un principio se trató de una acción concreta: llevar a Fiorito un formato de taller de cocina saludable similar al que venía dando hace algunos años en villas de Capital Federal. Pero Fiorito no está en Capital Federal, y aunque se encuentre a 100 metros de Villa Soldati, ese riachuelo que las separa es una vena muy grande por la que pasan litros de desigualdad y abandono. En Capital, aunque las villas sean escenarios de dolor y abandono, hay un poco más de organización política. Las mujeres de las villas de Capital Federal que asistían a los talleres contaban con una serie de recursos (no solo económicos, sino algún tipo de estructura edilicia, diversidad de etnias que convivían y compartían saberes, etc.) y esto me dio la posibilidad de compartir variedad de platos, trabajar sobre la Ley de Etiquetados de Argentina, leer las etiquetas de los productos que más consumían juntas y aprender a reemplazarlos por opciones caseras, más baratas y saludables.

Al principio, mi idea era adaptar el formato que venía resultando en Capital. Pero repetir la experiencia, aunque situada en el nuevo territorio, fue imposible. Ingresar con una idea previa resultó ridículo. Debía dejarme llevar para descubrir lo que estaba haciendo ahí, o más bien qué podía hacer y cómo. Tenía que adaptarme; se trataba más de aprender que de pretender enseñar. Debía abandonar todo *a priori*, y en ese camino ver qué cosas interesantes, nuevas, inesperadas, enriquecedoras y comprometidas surgían con las chicas y el territorio.

Cuando propuse en Fiorito que trajeran los paquetes vacíos de los productos que más consumían para leer sus etiquetas y aprender a reemplazarlos, me encontré con

paquetes de arroz, azúcar y yerba. ¿Cómo hacer arroz, azúcar y yerba? Tomamos la decisión, junto con las chicas que venían al taller, de hacer de ese espacio una cocina deseante, donde no solo se preparen platos de comida, sino que se siembren semillas de placer en cada una de las participantes (entre las que me incluyo). "Nosotras acá venimos a probar cosas nuevas, cosas que nunca hayamos comido, Larisa", me dijeron. Entonces amasamos pizza de harina integral, hicimos budines y trufas veganas de banana y maní. Empezamos a gestar algo que hoy, casi tres años después, puedo ver con más claridad: cómo las acciones micropolíticas tienen la potencia de cambiar mucho más que las vidas de las personas con las que cocinamos en el taller.

Al terminar el taller, las chicas que habían participado me dijeron "queremos que todo el barrio pueda comer las cosas que conocimos acá, queremos hacer un Comedor Gourmet". Tanto el nombre como el deseo de que ese comedor exista nació de quienes participaron del taller de cocina en donde nos divertimos aprendiendo a amasar y nos contamos como un huesito de caracú chupado servía para darle sabor al próximo caldo.

Cabe señalar que macro y micropolítica comparten un mismo punto de partida: la urgencia de enfrentar las tensiones de la vida humana en los puntos donde su dinámica se encuentra interrumpida... Pero son distintos los órdenes de tensiones que cada uno de estos modos de acercamiento permiten vislumbrar[...].

La operación propia de la micropolítica consiste en insertarse en la tensión de la dinámica paradójica ubicada entre la cartografía dominante, con su relativa estabilidad, [...] y la realidad sensible en permanente cambio del otro lado[...]. La acción micropolítica se inscribe en el plano performativo, no solamente artístico[...] sino también en el conceptual o existencial. (Rolnik, 2008:16).

Todos los sábados desde marzo de 2018 hacemos el *Comedor Gourmet de Belleza y Felicidad Fiorito*. Donde tiene relevancia no sólo lo que cocinamos, sino el lugar en el que compartimos (compartíamos antes del confinamiento) la comida. Les niños en su taller de arte hicieron manteles pintados y centros de mesa con chapitas, vidrios y cositas que encontraban incrustadas en la tierra. Además compramos platos floreados de muchos colores y vasos también de colores. La mesa era un desborde de placer.



Nos dimos cuenta de que militar el derecho al placer es lo opuesto a la meritocracia, que supone que puedes cumplir tus deseos ("sueños") si te lo propones, pero para eso hay que poder elegir y para poder elegir hay que tener opciones, y ¿qué pasa entonces con todos aquellos que no tienen opciones, que nunca pudieron elegir sobre sus cuerpos y sobre sus vidas?

En este sentido, el Comedor Gourmet es un escenario desde donde hacemos micropolítica para activar la potencia del deseo, donde presentamos opciones que permiten activar el derecho a decidir. La idea del Comedor Gourmet no es alimentar a los pobres con los desechos de los ricos. Es enloquecer la flecha de la clase social, realizar otros procedimientos como hablar de cosas que no pertenecen a esos lugares. Con el objetivo de enrarecer los lugares establecidos por el reparto de lo social colonial capitalista y patriarcal.

El problema crucial que enfrentamos hoy en día [...] la relación del deseo con la política en un contexto post fordista... El giro del fordismo al postfordismo, o de la sociedad de disciplina a la

sociedad de control, para citar a Deleuze y Foucault, por supuesto que involucra un cambio en el régimen libidinal [...] [hoy] se tornó muy difícil volver a encauzar esta libido inorgánica [...] una vez que se ha escapado del cause: si el deseo es una fuerza histórica-maquínica, su emergencia alterna la *realidad* misma. Suprimir el deseo, por su parte, implicaría o bien dar un masivo y costoso giro de la historia hacia atrás o bien provocar amnesia colectiva a gran escala, o una combinación de ambas cosas. (Fisher, 2016: 147).

De esta manera, las consignas "Nos mueve el deseo" y "Derecho al placer" tienen lugar en un acontecimiento situado, en un tiempo y en un espacio. Y lo que hacemos es revolucionario, porque un plato de comida es una revolución cuando no viene de una canasta básica familiar, que no es otra cosa que la reproducción de la opresión del estado sobre lo que nos llevamos a nuestros cuerpos.

Un pastel de papa con huevo y carne picada especial es un gesto político. El Comedor Gourmet no se resigna a servir una comida destinada a la supervivencia porque de alguna manera sabemos que la pobreza es estructural y no se resolverá, si no que probablemente empeore y entonces *Nos mueve el deseo* de disfrutar de la vida y también nos mueve el intento de deconstruir la idea del ser pobre, ya que ser pobre no es sólo no tener dinero. Sabemos que lo más difícil es tener acceso a la plata, por eso proponemos realizar movimientos de integración a través de compartir costumbres y formar una *interclase* colaborativa nueva basada en la recuperación del placer. En el Comedor la teoría se transformó en acción en muchas ocasiones, voy a nombrar solo dos. Un día nos acompañó un amigo que se ofreció a llevar todos los ingredientes y utensilios necesarios para hacer muffins, un varón hetero cis, de clase media alta, bastante buen mozo y canchero. Ese día lo que pasó en la cocina fue mucho más que aprender a hacer muffins. Muchas de las chicas que forman parte del Comedor se encontraban por primera vez en su vida frente a una forma de la masculinidad hetero cis diferente a la que ellas conocían. Lo que ocurrió fue un acontecimiento micropolítico en donde la irrupción de una masculinidad (*otra*) a la que no estaban habituadas abrió la posibilidad de relacionarse con varones que las trataran bien, sin que haya violencia o poder involucrado. El otro caso fue un día que hicimos un *buffet* dulce y salado, dos mesas llenas de color y sabor, con mayonesas de remolacha y zanahoria, carnita mexicana, coliflor al horno con curry y yogurt natural y muchas cosas más. Ante toda esa variedad, les niñas y muchos adultos preguntaron "¿qué puedo agarrar?" y como la respuesta fue "lo que quieras, puedes agarrar lo que quieras y si no conoces algo podés probarlo a ver si te gusta", la conmoción fue enorme. Les niñas abrían los ojos y repetían "¿lo que quiera?", "sí, lo que quieras!". Ese día elegían por primera vez qué comer. Una de las niñas se fascinó con la forma del "arbolito blanco" y le gustó mucho. Ese día comprendí que militar el derecho al placer era militar el derecho a decidir.



Todo esto revela la potencia transformadora que tienen las micropolíticas del deseo, y por eso mi imagen de cierre (que no es más que el cierre de éstas líneas pero la continuación de esta militancia) es la captura de pantalla de mi celular de un texto que me envió Gisela Rivas, una compañera de *Belleza y Felicidad Fiorito*, a las pocas semanas de comenzada la cuarentena; un texto que considero tan vital y constructivo como todos

los textos teóricos a los que hacemos referencia, y que habla no sólo de cuán potente puede ser la militancia por el derecho a decidir, sino también, las transformaciones que en su percepción, en su acción y en su percibirse mujer, se dieron lugar a partir de su activismo deseante feminista.

Un día me hice Mujer...

Me esforce mucho tiempo pensando q todo lo q hacia me hacia MUJER estar en kasa lavar limpiar kosinar y demas pense q kon eso era suficiente sentarme y esperar q el tiepo pase De golpe empese a preguntarme por q solo el hombre laburaba 🧑 y me prendi en esa experiencia inolvidable ... no les voy a decir q labure de ejekutiva ni nada por el estilo nooo... Labure komo kualquiera arriba de un karro juntando lo reciclable Lavando nailon en una pileta familiar kuidando los bolsones en las eskinas de kapital y recorriendo las cuadras juntando diario fuy cartonera botellera o komo lo kieran llamar Yoooo... orgullosa de mi Verguenzaa ni lokaaaa estaba

feliz ....

Kuando menos lo imagine un programa social para mujeres me dio otra opurnidad y nueva experiencia (Ellas hacen ) gracias a mi ex kerida precidenta y actual vice .... hice miles de kosas en este programa termine el secundario me capacite en intalacion de agua una extencion universitaria de comunicacion popular en radio L y entre otras kosas cursos de violencia de genero aun q no la sufría ese fue el mejor kurso q hice por hay entendi realmente lo q es ser MUJER Hay me di kuenta q el mundo no era lo q yo pensaba Hay me di kuenta q hay mujeres q realmente sufren cada situacion Hay empese a ver los miles y miles de casos de abusos q hay Hay empese a decirme si tengo

ganas de hacer algo distinto lo voy ahacer

Hay tube la suerte de conocer una persona q se interesaba por el hambre de los demas no lo dude me fuy a laburar en su comedor en tiempo korto me ayudo a hacer lo mismo en mi kasa (comedor Los solcitos de la rivera ) eternamente agradecida kon ella lo sigo haciendo sigo militando por el hambre estas dos cosas me llevaron a belleza y felicidad fiorito donde milito por el hambre y por la violencia donde espero kada 8 de marzo para marchar y donde hacemos nuestro comedor gourmet kon chikas del barrio Y aka me kede kon estas konvicciones q no pienso kambiar en mi vida militando por mi bandera q es peronista kirchnerista cristinista fernandista

Por estos comedores q hacemos kon todo el esfuerzo q nos lleva ... Jamas kambiaría nada de esto no me importa no tener sueldo hacerlo de onda q la gente piense q laburamos gratis por gilas Por q en kada kosa q hacemos mas gente nos demuestra su kariño mas gente piensa q lo hacemos kon amor mas gente nos dice q nos ponemos la kamiceta (10) Haci es señor@s haci me hice mujer y seguimos de pie en una argentina en kuarentena ❤️❤️ Gisela rivas

23:04

## Bibliografía

- Caimari, Lila. *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2017.
- Campuzano, Giuseppe. *Museo Travesti del Perú* (compilación documental). Lima: Institute of Development Studies, 2008
- Crary, Jonathan. *24/7 El capitalismo tardío y el fin del sueño*. Buenos Aires: Paidós Entornos, 2015
- Federici, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2010.
- Fisher, Mark. *Realismo capitalista ¿no hay alternativa?* Buenos Aires, Caja negra; 2016.
- Fouclaut, Micheal. “La vida de los hombres infames” en *La vida de los hombres infames*. La Plata: Altamira, 1996.
- Gago, Verónica. *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires: Tinta limón, 2019.
- Rolnik, Suely. *Esferas de la insurrección, apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta limón, 2019.
- Rolnik, Suely. “Furor de archivo”, *Revista colombiana de filosofía de la ciencia*, IX: 18-19, Bogotá, 2008.